

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO II.—NÚMERO 68

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR:

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 21 de Junio de 1896

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas!
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »
ANUNCIOS ECONÓMICOS.

LA «REVISTA GALLEGA»

SALUE LES MARINS FRANÇAIS

Soyez les bienvenus dans cet ancien royaume gallicien qui fait partie de la nation espagnole.

Nous vous saluons comme des frères puisque vous français, ainsi que les espagnols, et de même que nous, galliciens, faisons partie de la même famille.

Nous vous souhaitons paix et prospérité et qu' en nous quittant vous emportiez de nous un souvenir aussi ineffaçable que celui que vous laisserez parmi nous.

La Rédaction.

LA CORUÑA VERANIEGA

NUESTRA hermosa ciudad se prepara para recibir con la galantería debida á los forasteros que la visiten durante la estación que comienza.

Aparte de los festejos que se proyectan, y que aun cuando como anteriormente hemos dicho, no revisten gran novedad, no obstante, sirven de aliciente para la distracción de nuestros visitantes, tiene la Coruña atractivos, más que suficientes, para hacer grata la estancia en su recinto á las familias que á ella concurren á pasar el verano.

El clima primaveral que aquí se disfruta aun en los días mas calurosos del estio; la anchurosa bahía que en las tardes bonancibles, y lo son todas en la estación de verano, convida á cruzar la tersa superficie de sus aguas embarcados en ligero y engalanado esquife; la facilidad de transportarse á los pintorescos pueblos vecinos en busca de oxígeno y aromas; la transparencia de nuestro cielo siempre azul, alegre y despejado; la afabilidad en el trato de los hijos de esta capital y otras mil circunstancias de extensa enumeración son otras tantas invitaciones dirigidas á los que ocupando la mayoría del año en la titánica lucha por la existencia, necesitan, siquiera sea temporalmente, hacer un paréntesis en sus cotidianas ocupaciones y abandonar los grandes centros para reparar su constitución por medio del descanso y prepararla para reanudar sus asiduos trabajos con mas vigor, con salud mas consolidada y con la persuasión de que, así en el mundo físico como en el moral, es ley ineludible de la existencia el economizar la energía vital gastada por el derroche de fuerzas que reclaman de consumo los deberas sociales y la conservación del individuo.

Además de lo indicado cuenta la Coruña con extensas, cómodas y seguras playas: la Palloza, San Diego, el Parrote, San Miguel, los Pelamios, San Amaro, la Berberiana, el Orzán y Riaza ofrecen baños de quietud y de oleaje conforme el gusto ó las necesidades de los bañistas que pueden, asimismo, utilizar las bien montadas casas de baños *La Primitiva*, *La Salud* y la de Cervigón en las cuales hay pilas elegantes y limpias para agua dulce y salada fría y caliente, pura y mineral, todas ellas asistidas por competentes facultativos.

La playa de Riaza, sobre todo, con sus pintadas casetas, de colores vivos, en su larga extensión, semeja una ciudad en miniatura cuya catedral parece serlo el bonito *chalet* del Ayuntamiento, y palacios los elegantes *kioscos* y marquesinas que en aquella deliciosa concha levantan las entusiastas, populares y simpáticas sociedades *Sporting-Club* y *Reunión de Artesanos*, que por hacer mas grata la asistencia á aquel delicioso paraje, han contratado una música popular que amenice las tardes del balneario.

A estos atractivos hay que agregar las veladas del Parque de Méndez Núñez, los hermosos paseos y jardines y

las numerosas y periódicas romerías que se celebran en los alrededores de esta capital.

La perspectiva, pues, es encantadora y mal harán los que pudiendo no se aprovechan de lo que se les ofrece para dejar el volcánico sol del centro de la Península, que les derrite los sesos, y venirse á gozar respirando el salutífero ambiente de nuestra ciudad, viviendo unos pocos meses por si y para si con abstracción de toda idea que fatiga al cerebro.

Por cierto que venimos observando ya de años atrás, que al aproximarse la época veraniega, algún periódico local parece tomar á empeño el apuntar deficiencias en nuestra población, de facilísimo remedio y que no merecen la pena de que se las tome en cuenta.

Y no es esto solo, sino que se lleva el *exceso de celo*, á propalar noticias respecto al estado salutífero de nuestra atmósfera llevando la alarma á los timoratos y pusilánimes, que los que no lo son, saben por manera cierta que determinadas afecciones sin consecuencias, son producto del cambio de estaciones y lo mismo se propagan en esta que en la otra localidad.

El deber de toda publicación periódica es el de enaltecer al pueblo donde ve la luz y nó detractarlo con especies de las que suelen aprovecharse los otros pueblos que por algún concepto pretenden rivalizar con aquel que sus mismos diarios censuran.

Esto lo hacen todos los que, desprovistos de todo espíritu mercantil, trabajan en pró de los intereses comunales dando de mano al egoísmo que no siempre resulta beneficioso para quien de un modo más ó menos directo lo manifiesta, porque una vez conocido el manejo de los que antipatrióticamente así proceden, el descrédito viene en pos y la indiferencia y hasta las odiosidades no tardan en seguirla, y entonces, adios popularidad del periódico *celoso* y adios la fé de lo que, en otro orden de cosas, pudiera apreciarse como profecía.

Toda población adolece de defectos que cuando no son de tal amplitud que causen transtornos, deben de ocultarse, y el ponerlos de manifiesto es dar pobre idea del aprecio que el vecindario merece y del respeto que se impone ante toda clase de consideraciones.

Quédense las censuras para después del periodo de convergencia de forasteros que así benefician al comercio como á la industria; que el hacerlas intempestivamente es perseguir un dictado con el que nadie que tenga en algo su amor patrio puede ni debe estar conforme.

Afortunadamente los que menosprecian la maléfica información vienen, se divierten y se convencen de que la alarma es injustificada, y al sentar temporalmente sus reales en país tan bello y tan sano como el nuestro, vuelven á sus lares repletos de agradabilísimas impresiones y ansiando la llegada de la nueva época estival para gozar otra vez de tanta bienandanza como disfrutaron en unos días que tan rápidamente fueron sucediéndose.

No por lo antedicho habremos de afir-

mar que para que la Coruña alcance el supremo grado de comodidades á que debe y puede aspirar está todo hecho, nó; pero que tiene andada gran parte del camino, es cierto, y que el llegar á la meta que la coloque en la situación que han alcanzado poblaciones favorecidas del elemento oficial, es lo que se le impone para completar la suma de dones que por modo tan espléndido la dotó Naturaleza.

Y esto habrá de conseguirse á poco que se esfuerzen los hijos de la Coruña que de año en año viene dando gigantescos pasos en la senda del progreso.

Exposición Regional de Lugo

Toda vez que las notas mas abajo preinsertas pueden servir de pauta á cuantos tengan que enviar objetos á la Exposición lucense, con gusto publicamos la circular que se ha servido enviarnos nuestro amigo el Sr. Torres:

DELEGACIÓN del COMITÉ EJECUTIVO en BETANZOS

Sr. Director de la REVISTA GALLEGA.

Muy distinguido Sr. mio: Deseando contribuir en la medida de mis limitadas fuerzas al desarrollo de la Exposición que la capital lucense pretende inaugurar el 29 de Agosto próximo, tengo el gusto de participar á V. que he aceptado el honroso cargo de Delegado del Comité en esta población.

Con tal motivo, considero un deber dirigirme á V. á fin de que, persuadido de las inmensas ventajas que reportan las Exposiciones, se decida á exponer algún producto del trabajo en sus diversas manifestaciones, ó cuando ménos, procure dar la mayor publicidad á esta carta circular para conseguir el mismo objeto.

No puede ocultarse á su reconocida ilustración, que el nombre de las provincias del N. O. de España, está empeñado en salir airoso de empresa tan beneficiosa y transcendental como noble y laudable. Es de esperar que la ciudad de Betanzos y su partido judicial, en armonía con sus tradiciones, responda dignamente á lo que el patriotismo demanda, concurriendo á acto tan culto como civilizador, para demostrar, con preferencia, su estado de relativo progreso y florecimiento en la agricultura, la industria y las artes.

El fácil y económico envío y retorno de los objetos al Palacio de la Exposición, la amplitud dada á ésta (no superada por ninguna otra regional), la respetabilidad de los distinguidos miembros del Comité, la marcada intervención de los expositores para formar parte de los Jurados, el crecido número y valía de los premios ofrecidos y su bien estudiado "Reglamento y clasificación de objetos ó productos," no cabe dudar que contribuirán al fundado éxito que esperan obtener de la realización del indicado. Certámen, cuantos ansian la prosperidad y relativo bienestar de esta región.

Para cumplimentar lo mejor posible su cometido, será altamente grato al

que suscribe, facilitar á V. Programas, Reglamentos y cuantos datos y antecedentes estime necesarios, aparte de las notas insertas en la página siguiente.

Anticipándole muy expresivas gracias por su cooperación, se ofrece de V. afmo. S. S. q. b. s. m.

VICENTE F. TORRES.

NOTAS

Inscripción.—Antes del 15 del corriente mes. Para los ganados se amplía hasta el 1.º de Septiembre.

Recibo de objetos.—Desde el 15 al 31 de Julio, prolongándose hasta el 10 de Septiembre para los productos agrícolas.

Idem de ganados.—El 4 de Octubre, antes de las diez de la mañana.

Duración de la Exposición.—Desde el 29 de Agosto al 7 de Octubre de este año.

Idem de la de ganados.—El 4 de Octubre y el siguiente día hasta las doce de la mañana.

Cantidades expuestas.—Cereales y productos análogos, 3 litros, como mínimo. Líquidos, dos botellas de cerca de un litro, de cada clase, y doble número si fuese necesario practicar análisis. Tejidos, un metro, cuando ménos. Maderas y cortezas, 0'30 metros de longitud.

Tierras laborables, plásticas etc.—2 kilogramos.

Piedras de construcción.—En secciones de 0'20 metros de lado.

Muestrarios.—Sus piezas pueden tener dimensiones menores que las indicadas.

La Excm. Diputación provincial de la Coruña, sufraga los gastos de transporte de (ida y vuelta) por f. c. de los objetos y productos. El Comité, los correspondientes desde la Estación de Lugo, y viceversa, al Palacio de la Exposición.

Los artículos destinados á ésta, no adendarán derecho alguno. También es gratuito el local, los mostradores y aparatos, á no ser que se pidan especiales y contruidos de exprofeso. Se admiten instalaciones particulares, de acuerdo con el Comité.

Podrán realizarse ventas en la Exposición, sin devengar arbitrio alguno.

La Exposición de ganados coincide con las fechas de celebración de las tan renombradas ferias de San Froilán, lo que facilitará mucho las transacciones.

Se publicará oportunamente un detallado Catálogo, con el nombre de los expositores, los objetos presentados, premios obtenidos y otras noticias de verdadero interés.

Hasta el 15 de Septiembre, está abierta la inscripción para formar parte del importante Congreso ganadero y agrícola, que inaugurará sus trabajos el 20 del citado mes.

Para el cuidado y vigilancia de los productos y venta de estos, si se desea, durante el Certámen, esta Delegación se encarga de facilitar representante en Lugo.

En el acreditado comercio de paños de los señores Peña y Sánchez de esta

ciudad, se proporcionan gratuitamente impresos de todas clases y cuantos datos y antecedentes se precisen.

Betanzos 2 de Junio de 1896.

Campo neutral EL URUGUAY

La República Oriental del Uruguay es, sin disputa alguna, el país más sano y próspero de todas las Américas, como lo demuestra la facilidad con que hallan trabajo todos los inmigrantes que arriban á sus hospitalarias playas, según los interesantes datos sacados del Boletín mensual demográfico, correspondiente al mes de Abril último.

En dicho mes desembarcaron en el puerto de Montevideo 5.718 personas de Europa y América, habiendo tenido colocación inmediata la mayor parte de ellas.

Los sueldos son bastante crecidos y se pagan en oro, dándose el caso que 100 pesos de aquel país vienen á ser de 125 á 130 de nuestra moneda.

El Estado Oriental, goza de una paz envidiable y desde que rige sus destinos el probo é ilustrado Presidente Excelentísimo Sr. D. Juan Idiarte Borda, todas las obras públicas, industrias y comercio, se han desarrollado admirablemente.

Muy pronto empezarán los trabajos para la construcción del nuevo puerto de Montevideo, y en él hallarán colocación millares de trabajadores, y siendo la alimentación baratísima, con facilidad se hacen ahorros, y en muy corto plazo podrán volver á su tierra los emigrantes, poseedores de una fortuna con la que nunca pudieran soñar.

CRESCENCIO DE NAVA.

(Cónsul del Uruguay)

La Coruña.

La Ley de reclutamiento en España

HA dicho el célebre comentarista Infantes, cuando publicó su *Comentario á la Ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército de 28 de Agosto de 1878*, que la Ley de quintas es una de las más trascendentales de cuantas forman el cuerpo de nuestro derecho administrativo.

Y ha dicho una gran verdad; porque desde que en España existe esta exacción de sangre, que se han venido publicando leyes y más leyes sin que ninguna de ellas viniera á llenar,—salvo ligeras excepciones—los deseos de la opinión, efecto del cúmulo de deficiencias que contienen unas y otras; deficiencias que obedecen únicamente á la idiosincrática *precipitación* de nuestros legisladores por el exámen poco meditado que de ellas hacen, sin madurar las consecuencias que consigo traen al llevarlas á la práctica. Y constante que no nos referimos solamente á esta importante materia, sino también á todas cuantas leyes que son objeto en nuestra patria de carácter administrativo.

Si el legislador al escribir su pensamiento se hubiese asesorado antes de ponerlo en práctica, de personas peritas en el asunto, que le ilustrasen para el desarrollo completo de aquel, las leyes aunque no reuniesen una completa perfección, tendrían entonces más visos de formalidad, y no se daría el caso anómalo, como comunmente sucede, que á raíz de publicarse una ley, ya empiezan las reales ordenes á reformarla.

¿Y todas estas anomalías de que dimanan?

De que la mayor parte de nuestros gobernantes desconocen ó pretenden desconocer aquel hermoso principio de economía política que nos dice que "la perfectibilidad supone el progreso;" y de ahí, pues, resulta que en ningún país del mundo existen leyes tan imperfectas como las nuestras.

¿Por qué?

Porque los encargados de administración adolecen siempre de aquel espíritu de refinado egoísmo del proverbial Juan Palomo del cuento...

Pero dejemos á un lado todas estas disquisiciones que aunque también á cuento vienen sin embargo nos interrumpen en la tarea que hoy tratamos de emprender en un asunto de tanta vitalidad y tan de actualidad como son *las quintas*; y á propósito del nuevo proyecto de ley que en perspectiva tiene, ó entre manos trae el Sr. Ministro de la Guerra á quien le deseamos mucha inspiración y mejor acierto en esa labor de suyo tan compleja, y que por ende acarrea consigo uno de los impuestos de más trascendencia de la nación, cual es el impuesto de sangre.

Se continuará.

Prosa y Verso

EN LA FÁBRICA

I

—Mira—dijo Ana á su marido, entrando muy agitada de vuelta del trabajo—hace más de dos meses que D. Daniel me sigue á todas partes. Yo me he callado mientras ha sido posible; pero ya las compañeras de la fábrica empiezan á fijarse; y antes que ellas te lo cuenten he querido decírtelo yo... Ese hombre es peor que un perro y merecía que le retorciesen el pescuezo... Ahora mismo, al salir me llamó á su despacho y....

—¿Y qué!—exclamó el obrero poniéndose en pié lívido como un muerto.

—No te apures, hombre, no te apures, que buenas manos tengo yo para defenderme,—repuso ella—te lo digo para que no te dé cuidado de si alguna de esas lenguaraces del taller te viene con la noticia.

Anselmo se sentó pensativo, y guardó silencio. Sin embargo, su ceño contraído con expresión amenazadora, y sus miradas vagas y siniestras fueron bastante elocuentes.

No dudaba de su mujer; pero tampoco se hacía ilusiones, pues sabía muy bien á qué atenerse respecto al particular: no en balde era él en la fábrica el criado de confianza. Otras tan buenas y valerosas como su compañera habían sucumbido á los deseos del amo, obligadas por la necesidad...

—¡Oye!—dijo de pronto con voz ronca—desde mañana no vuelves á la fábrica.

—¿Qué no vuelvo?

—No.

—¿Y quién nos va á dar de comer.

—Comeremos con lo que yo gane.

—Ya sabes que no basta. Somos ocho de familia. Tu padre viejo y paralítico, necesitados, y mi madre poco menos, y los pequeños tienen que vestirse y hay que mandarlos á la escuela si no queremos que se hagan unos granujas...

—¡Pues nos moriremos de hambre!

Ana calló; limpiándose en silencio, con el revés de la mano, algunos lagrimones que á su pesar se le agolparon á los ojos. Ya se arrepentía de haber hablado: su marido la quería mucho y era capaz de dejarlos morir á todos ó de hacer una barbaridad si lo apuraban. Mejor le hubiera sido callar y defenderse ella sola, como pudiese, de aquel intame que quería hacerlos desgraciados...

Por fin se acercó á Anselmo, y cogiéndole el rostro entre las manos, lo miró con ternura, fijamente:

—Mañana iré á la fábrica — le dijo — y tú te callarás. ¿Crees que yo soy alguna chiquilla que me deje embaucar por ese bestia? Déjame á mí que yo le haré comprender que pierde el tiempo, y cuando se convenza nos dejará tranquilos. No seas testarudo, que no viene á nada el pasar hambres sin motivo para ello. Piensa en nuestros hijos, que no tienen la culpa de nada de lo que sucede.

Anselmo calló, y los dos esposos, después de recoger á los pequeñuelos, se acostaron

II

Las operarias salían de la fábrica. Eran las ocho de la noche.

El gigantesco edificio, con sus altísimas chimeneas de ladrillo y sus ventanas rasgadas por donde salían torrentes de luz, estaba envuelto en espesas sombras.

Ana, que era maestra, salió aquella noche la última, como tenía por costumbre.

Cuando iba á cruzar la puerta, un hombre rollizo y bien portado le cerró el paso y la llamó con voz áspera:

—Ana.

—¿Manda usted algo, señor?

—¿Has pensado lo que te dije ayer?

—Después de lo dicho nada tenía que pensar, D. Daniel.

—Está bien. Mañana despediré á tu marido, y tú excusas de volver, porque quedas despedida desde este momento.

—¡Señor!... por lo que usted más quiera... Mi madre está enferma... tengo cuatro hijos... Si usted nos echa, quedaremos todos en la miseria...

—Eso es cuenta tuya.

—Por el alma de su difunta madre...

—Mi madre no tiene nada que ver en este asunto.

Ana calló acongojada. Mil ideas angustiosas acudieron á su imaginación: vió á los viejos encamados sin médico ni medicinas, á los hijuelos sucios y desarrapados pidiéndole pan que ella no podría darles, á su marido entregado á la desesperación sin tener donde trabajar... y un gemido se escapó de su garganta... Más valía entregarse, su cuerpo era joven y fuerte, y aguantaría... También sus compañeras de trabajo se habían dado, para no verse en la calle sin tener que llevar á la boca de sus hijos...

Su interlocutor, ya práctico en tales asuntos, leyó sin dificultad en el pensamiento de la infeliz y aprovechó aquel momento de flaqueza:

—Hoy es sábado, y tu marido, como de costumbre, tendrá que venir á limpiar los talleres después de cenar. A esa hora te esperaré. Las puertas de la casa y las que conducen á mi despacho estarán abiertas. ¿Vendrás?

—Vendré—dijo Ana con voz casi imperceptible.

—Ya sabía yo que eres una muchacha razonable—añadió el infame, y cogiéndola por la cintura la besó en la boca sin que ella opusiese resistencia.

Después se separaron.

III

No habían estado solos amo y sierva. No

bien se hubieron retirado, un hombre fornido salió de las sombras que proyectaban los altos muros de la fábrica, y levantando los puños hacia el cielo, profirió una blasfemia.

Anselmo había oído la conversación.

El caso era demasiado corriente para que le cogiese de sorpresa. Pero aquella vez se trataba de su esposa y de sus hijos, del único tesoro que tenía en el mundo, y el furor le volvía loco. No culpaba á su mujer; la había oído sollozar y no veía en ella á la pecadora, sino á la mártir. A pesar de su rusticidad, aleccionado por la amarga experiencia, admiraba la abnegación de aquella pobre madre, como había admirado la de otras muchas infelices que se habían entregado á las repugnantes caricias del déspota en holocausto al amor de sus padres ó de sus hijos... Ana había cumplido con su deber. Ahora le correspondía á él cumplir con el suyo. Estaba resuelto. Si era indulgente con aquellas infortunadas, nunca había podido, en cambio, considerar sin desprecio á muchos cobardes que transigían con tales infamias llevados de su egoísmo... ¡Oh! se sabía él al dedillo todas las historias de aquella humilde manada de esclavos. Más de una vez había estado á punto de estrangular entre sus manos callosas á aquel tiranuelo, que suponíendole envilecido como los otros le había nombrado su mozo de confianza, dejándole abiertas todas las puertas sin cuidarse de disimular ante él sus liviandades. El había visto desfilar por los muelles divanes de aquel despacho lujosamente alhajado, y harto famoso para todos, á las inocentes chiquillas de la barriada, que alcanzaban un puesto lucrativo en los talleres á costa de su honra... familias enteras habían compartido el lecho del señor que atropellaba los sentimientos más sagrados y no tenía escrúpulo en ofrecer á las tímidas jovencuelas el mismo tálamo ocupado anteriormente por sus hermanas ó por sus madres... ¿Y transigiría él con aquella vergonzosa servidumbre? Primero su mujer, su dulce compañera, vejada y escarnecida, después crecerían sus hijos, porque tenía dos hijas, dos ángeles que eran su locura, y... ¡No! nada de aquello ocurriría, él no era un sabio, pero algo había leído que le había dado la noción de su independencia y de sus derechos, y oculto entre las sombras había formado su plan y lo llevaría á cabo.

IV

Anselmo entró en su casa sosegado y tranquilo como siempre.

Ana, que había llegado antes que él, sirvió la cena. También la infeliz obrera aparentaba estar tranquila. Las angustias de su espíritu no salían al exterior... Anselmo notó, sin embargo, en ella inusitadas ternuras, y vió que algunas veces estrechaba nerviosamente á sus hijos como si quisiera protegerlos de algún peligro... Esto acabó de enloquecerlo.

Como ni uno ni otro sabían fingir, apenas cruzaron algunas palabras durante la cena.

Terminado el frugal banquete, Anselmo, que no podía dominarse ya por más tiempo, se levantó, dió unas cuantas vueltas por el cuarto, como fiera enjaulada, y temiendo venderse, salió, después de recomendar á su mujer que acostase á los pequeños.

Una vez al aire libre lanzó un suspiro que hacía rato pugnaba por salir de su pecho, y apresuró el paso resueltamente.

La fábrica no distaba mucho de su casa, y pronto se encontró entre los muros del edificio inmenso que yacía en completo reposo, como un gigante dormido. Todos los sábados á aquella hora tenía la obligación de limpiar los amplios talleres, y á nadie extrañaría su presencia si alguien le hubiese visto. Atravesó, pues, el zaguán y orientándose en la obscuridad, se internó á lo largo de una de las alas del edificio; pero aquella noche no se dirigió á los talleres: tenía algo más importante que limpiar: su honra man-

chada por aquel beso dado entre las sombras, que resonaba aun en sus entrañas, abrasándole el alma.

Al poco rato se detuvo. Se encontraba en un patio, ante las habitaciones ocupadas por el déspota. En el primer piso se veía luz en una sola ventana, semejante á un ojo colosal que estuviese alerta. El obrero no vaciló un segundo, abrió un pequeño postigo que estaba ante él y penetró cerrando la puerta tras de sí. Se hallaba en los sótanos. No perdió un solo instante, hizo luz y de una mirada reconoció el terreno, no pudiendo reprimir una sonrisa irónica ante el espectáculo que se ofreció á su vista; parecía aquello un horno que solo esperase la chispa que hubiese de encenderlo; aquel subterráneo espacio estaba atestado de todo género de cachivaches inservibles: pupitres desvencijados, sillas perniquebradas, telares destruidos por la polilla... un verdadero tesoro de vejatorios de toda especie, lo más apropiado para la realización de sus designios. Un sofá prehistórico aparecía en primer término tendiendo sus brazos al obrero y brindándole con su hundido asiento de paja, como deseoso de contribuir el primero á la obra de destrucción...

V

Ana avanzaba furtivamente á favor de la obscuridad. Iba muy agitada, pero resuelta. Había acostado á su prole, y después de encargar á los viejos el cuidado de la casa, se dirigió á la fábrica dispuesta á cumplir su promesa.

Cuando llegaba á las puertas de la mansión señorial, abiertas y sin que nadie las guardase, un hombre le cerró el paso:

—¡Anselmo!—exclamó sobrecoyida.

—¿A donde vas?—dijo él.

—A ver á D. Daniel,—respondió ella resueltamente.

—Lo sabía. Espérate aquí, pues no eres tú sino yo quien va á visitarle.

Ana quiso oponerse; pero su marido, cogiéndola por un brazo la separó violentamente, y se lanzó escaleras arriba corriendo como un gamo.

Como suponía, no encontró un alma en su camino, hasta llegar al despacho.

Allí esperaba el monstruo, que cuando se dió cuenta de la presencia de Anselmo estaba ya cogido por el pescuezo. Quiso gritar, pero una mano endurecida en el trabajo le apretó la garganta.

Con la otra mano arrancó Anselmo los cordones de un cortinaje y sujetó fuertemente á su enemigo. Cuando le tuvo bien amarrado lo arrojó al suelo como un fardo y abandonó la habitación cerrando la puerta y guardándose la llave. Lo mismo hizo con dos ó tres puertas que encontró al paso, y salió adoptando un aire tranquilo.

Fuera le esperaba Ana muerta de ansiedad. La cogió del brazo, y se la llevó consigo, alejándose los dos sin ser vistos de nadie.

VI

Cuando se encontraron á buena distancia, se sentó él á un lado del camino, é invitó cariñosamente á su compañera á que le imitase.

—Descansemos—dijo filosóficamente.

Entonces ella le pidió explicaciones. Él por toda respuesta le señaló una espesa nube de humo que envolvía el cuerpo central de la gran fábrica donde habían querido labrar la deshonra de ambos, y como viese que ella temblaba, añadió:

—No te apures, era un canalla. Él no se hubiera conmovido aunque viese arder nuestra casa por los cuatro costados.

En aquel momento una llamara vivísima iluminó el espacio.

Ana se estremeció de piés á cabeza, y refugiándose en brazos de su marido, tal vez criminal, pero generoso y amante como nunca:

—¿Por qué has hecho eso, Anselmo?—le dijo.

—Porque se que nadie nos hubiera hecho justicia,—respondió implacable el obrero, con voz sorda.

Y lo más triste del caso es que Anselmo tenía razón.

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE

SONETO

Nun pequeno batél a auga fendía
Do Mendo encantador, solo e contento:
Tendo posto no río o pensamento,
Meu humilde cantar lle dirixía.

Contestándome triste, me dicía,
As bágoas ajuntando ao seu lamento:
¡Ail non podo sofrel-o gran tormento
De lembrarme do que non quereria.

Fun testigo de espréndidas vitorias
De ilustres fillos d'esta nobre terra
De quen rezan verídicas historias,

E vejo que ora o povo opreso berra,
Murchadas e esquencidas as suas glorias.
¡Oh, venturosos os que a tumba encerra!

JAN DE OUCES.

* * *

Anque che digan que porque os mires
dos teus deseios servos serán,
esas abellas solo cobizan
o mel zugarche, rosa temprán.

Cando os escoites, n-o teu ouvido
cicais feitizos sépian finxir;
volvoretiña, da luz que chama
fuge lixeira se has de vivira.

Prefuma ó aire, fresca viola,
carabelliño de linda còr;
espalla alxofres, fror d'albayaca;
do val garrido, locente fror.

E ao alcontrarte co eses que juren
que das suas almas ti erel-o rei,
faite ben corda, meiga rapaza,
porque che hay gentes sen Dios nin lei.

R. PESQUEIRA CRESPO.

Puentearreas.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Ai, tío Chinto da miña alma! Haille o demo n-a nosa badía! ¿El vosté veu cantos barcos?

—¿E non había de vere, Mingote? ¡Se mesmo estou asustado!

—Us teñen unhas torres que mesmo parecen as de Hércules, asomando por elas cada cacho de cañón que pon medo, outros teñen colebrinas n-a proa e n-a popa que á quen lle apunten nin deixan del rastros, e outros teñen unhas chamineas que somellan as caldeiras do inferno.

—E dime: aqueles fociños tan longos que á algú lles saen por diante ¿qué raxos son?

—A eses chámannelles espelós e sirven para lles furar as tripas aos buques anemigos.

—¿E ti vichel-a entrada da esquadra?

—Vin e mais funlle á bordo n-un dos vaporiños embaideirados do Auntamento e sociedades.

—¿E qué pasou?

—Alí saltamos us cantos n-un dos corazados e vimos tanta cousa que mesmo quedamos pampos.

—Falariades co os mariños.

—¿Qué habíamos de falar se non nos entendíamos!; por certo que aos sempáticos franceses débelle de gustar moito a morci-lla...

—¿E ti de onde sacas eso, Mingote?

—Porque á cada cousa que lles deciamos eles contestaban *morci, morci, morci!*

—Home, non dicirían *morci!*...

—Como llo conto... despois antre eles debe de habere tamén moitos que fixeron algunha balcatruada.

—Se ti non os comprendías ¿como tiras esa consecuencia?

—Porque todo se lles volvía repetir *par-dón, pardón, pardón.*

—Ainda poida que acertes.

—E ó que é bulrós tampouco deixan de sere.

—Si ¿eh?

—E tanto, pois sei que por nos tomar o pelo, sempre estaban dicindo: *silva o pé, silva o pé, silva o pé...* como se os pes poideran botar asubios.

—Eso pareceriache á ti, mas quizáis senificaran outra cousa.

—Tal vez.

—O que vexo é que total-as casas están adornadas con cortiñas ¿por qué é eso, Mingote?

—Porque, sigúa me dixo un da comisión, sei que todol-os corazados e torpedeiros franceses van ir á Cuba para nos defender ametrallando aos insurreitos, e, ja ve, hai que telos contentos.

—Eche justo, e moi justo... se a cousa resulta verdá.

—Sexa ou non sexa a aducación co os estranxeiros nunca está de mais, tío Chinto.

—Que deferencia, meu neno, de agora ao que pasou n-o ano oito cando ó de Cachamuiña e outros percanes.

—¡Ai, ho, lástema fora! Con que vosté está vendo que antre os nosos pulitecos aos poucos de andar é morradas danse a man, e quiria que os recordos de aquelas estomballaduras durase noventa anos... ¡Vaia que os folgos éranlle bôs.

—Tes razón. ¿E sabes que lles fan bastantes festas?

—Ja llo creo: luminaciós, saronatas, foguetes, tourada e moitas mais cousas.

—Non; moitas mais, non.

—¿E logo vosté non sabe da enchenta ou esmorga que lles quirian dar os comerciantes?

—Home, non, conta, conta.

—Pois nada menos que un banquete de mil almas.

—¡Porra... canta alma! A ben que tanta alma pouco gasto farían porque como as almas din que se manteñen de vento.

—E que co as almas irían os corpos, con bocas e todo.

—Eso ja che é outro cantar. ¿E oude darían o tal banquete?

—Din que n-o *Relleno*; pero eu lles porpondría a Estrada porque é mais grande e coadrada e alí, pol-o menos, se algún se indigestaba ou mareaba tiña perto a Cisterna e os Pelamios para ir á tomal-a fresca.

—Ja a tomarían algú, ja!

—E tanto.

—Pero, home, un banquete asina requer moito diñeiro e ademais louza, cobertos e outros trebellos en tal cantidade que quizais non se poderían porporcionar pol-o que eu penso, salvo o modo de pensar dos iniceadores, que somellante idea eche unha burrada.

—Fale ben se sabe, tío Chinto, e non se porpase como os da Guarda monicipal e os do orde.

—Pois ¿qué fixeron os taes?

—Pouca cousa, que n-o Cantón obrigan á pasear á todo o mundo, de sorte que nin enrimados ás paredes consinten estar á ninguen e hai que pasear por forza.

—Home teran esa consinia e ti ja ves...

—Tamen teñen outras e non as cumpren.

—Ti que sabes!

—Non pense que falo de memoria: tras-antonto de tarde n-a fonte de San Andrés por causa d' un asistente fóronse aos pelos duas criadas que mesmo lles quedou n-a man toda a peluca; pois mire, ao pesar de

que escandalizaban hasta ouvilas os xordos, nin un monicipal apareceu por alí.

—¿E como acabou a pelea?

—Pois acabou porque o asistente por quen se batían de ganas, encheu unha sella de auga e ¡zás! chimpouna por enriba das peleadoras... e, claro, soparáronse e se disolveron.

—¡Disolverían, ho! ¡Recontra! non foi mal remedio nin mal pago á tanto amore por parte das criadas.

—Cale, que logo as contentaría pidíndo-lles as duas perras para pitillos.

—Poida sere porque, sigun din, elas soen darllas.

—¡Ah! ja que fala de dar: tome que ja me esquencia.

—¿E ti que me das aquí? ¡Un pemento! ¿Sei que ja viñeron os pementos morrós?

—¡Qué pementos morrós nin que xuncras! Eso é un merengue.

—¡Un merengue! ¿tan vermello? se mesmo ten a còr da sangue.

—Porque é un merengue de afresa.

—Vamos, si; por drento poñenlle unha afresa e por afora pintanos de encarnado.

—Non, señor, que é o color que lle da a afresa.

—Mira, á min non me fas ti comulgar con pedras de muiño: eso é pintura e ben pintura e estou seguro de que quen coma eso estoupa de vez.

—Pois destonces eu ja haberia estoupado porque hai vez que engulo tres ducias.

—¡Ainda mal raxo te coma! Pero, Minguiños ¿cómo tes tripa para tanto?

—¡Uy!... Esto non lle é nada; haille por ahí cada un que ten estógamo para moito mais... hastra para pertencer á comisión e non ter delicadeza para arrematar cousas para o oujeto das comisións... anque, tal vez por esto mesmo, entrarían n-elas.

—Bon proveito lles faga.

—O conto n-este mundo, tío Chinto, elle os cartos e nada mais.

—Dis ben, con tal que haixa bôs negocios a vergonza que a leve o demo e mais a sua nai.

—Ogallá me salira á min algún.

—Pero ¿e a dinidá? ¿e a vergonza, Mingote?

—Son da còr dos merengues e faise co elas o que eu co este que vosté non quer; ja vé, o engulo e paz Cristo, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Entre serio y broma

EL NECESARIO

Cuidado, lector, no vayas á tomar á mala parte el título de este articulillo y no confundas al tipo que pretendo dibujar, con algún recipiente muy en uso.

Porque resultaría un epigrama que yo no quiero hacer.

Así que, para no dar pábulo á tu malicia voy permitirte pluralizar el epigrafe y confirmarlo:

LOS NECESARIOS

Son estos individuos especie de torbellinos que en todas partes se encuentran y no hay comisiones, juntas, procesiones, *meetings* ú otras reuniones análogas, en que no se encuentren los *Necesarios* para emitir su voto, dar su opinión, aunque no se la pidan y oponer su veto á cuantas iniciativas no hayan salido de su privilegiado calstre.

El *Necesario* sube, baja, corre, vuela, grita, gesticula, vocifera, se mueve, se agita, *rúidea*, escandaliza y pone en acción simultáneamente infinidad de verbos encadenados entre si con un sólo y único objeto: el de llamar la atención.

Y la llama, vaya si la llama.

Para él parece inventado el privilegio la

la ubicación y se le vé indistintamente en todas partes.

Es decir, en todas aquellas en que no hace falta, y como sobra en todas, de aquí el que cada vez se exacerba más su idiosincrática manía y multiplica sus cualidades de bullición hasta hacer hervir la sangre que á borbotones acude á su faz como queriendo abrir los poros de su epidermis y filtrarse al exterior á manera de hilillos rojos.

Los desaires y cuchufletas de que el *Necesario* es objeto, no lo arredran de sus intentos: él nació para algo, ese algo guarda relación con el undécimo mandamiento que perceptúa—*No estorbar*: y él estorba en toda la línea, es decir, en todas las líneas así terrestres, como fluviales, marítimas y... ecuatoriales.

Los *Necesarios* no todo lo confían al lenguaje hablado porque mucho reservan para el mímico lenguaje.

Así, si vuestra mala estrella os pone al habla con un *Necesario*, podeis tener por cierto que volveréis á vuestras casas, á mas de sofocados y aburridos, con algún desperfecto en vuestra indumentaria, porque de seguro que de los botones de vuestra americana ó chaleco, alguno ha de quedarse por casualidad entre los inquietos dedos del *Necesario*.

Apesar de todo, el tipo que esbozo, no dejará de prestaros cualquier servicio que podreis ó no estimar: él os atusará el bigote y os quitará la hilacha que tengais enredada entre las barbas; él os soplará las hombreras abundantemente fecundadas por una lluvia de caspa; él os sacudirá en las espaldas si descubre en ellas alguna mancha para dejarosla limpia de polvo y paja; él os dará golpecitos en el vientre como demostración de su aprecio; él sacará el pañuelo de su bolsillo y, nueva Verónica, os secará el sudor del rostro; él os apercibirá de que llevais torcida la corbata y os la acomodará en su sitio, y, finalmente, en uno de sus nerviosos movimientos os dará tal pisotón que os extraerá de raíz todas las callosidades que adornen vuestras extremidades inferiores, lo que os pondrá en el caso ¡ingratos! de arrimarle tal empellón, que deis con su misera humanidad contra el muestrario de un comercio que se vendrá abajo—el muestrario—quebrándose los cristales que por mitad habreis de pagar... lo que ya es una ganga.

Pero todavía podrá ofrecer os nuevos servicios.

Como el *Necesario* generalmente es un parásito social que vive en la ociosidad, él está enterado de cuanta historia galante hay en el pueblo, y os las relatará con lujo de minuciosos detalles.

El sabe donde mora A.; y donde come B.; y donde duerme C.; si D. tiene ó no que ver con E. y si F. ha tronado con G. á causa de los celos que le dió con H. A él le consta que I. debe al sastre J., y al zapatero K., y al sombrerero L. y al peluquero M. Haciéndose eco de las habillitas costureriles, os dirá que la linda modistilla N. tiene relaciones á un tiempo con O. y con P.; y que á causa de sus diabluras, los dos amantes se desafiaron y dirimieron sus cuestiones en O., sirviéndoles de testigos P. Q. R. y S. ¿Estáis necesitados de dinero? pues él os recomendará al usurero T. que á su amigo U. le sacó de un apuro cobrándole el diez por ciento semanal. ¿Qué odiais la usura y preferis la esgrima? pues ahí están sus amigos V. y W. que le darán un sablazo al mismo Marte, cual lo hicieron con X. antes de darselo á Y... y aquí paz y después... Z.

¡Válame el alfabeto y con que espontaneidad acudieron á los puntos de mi acerada péñola los 28 signos que lo conforman!

Nada, que divagando respecto á la *movilización* de los *Necesarios*: me he contagiado y te he dado, lector, una lata *alfabética*.

Pero volvamos *sobre* el *Necesario*.

Veces hay en que, efectivamente, es preciso para alguna cosa.

Reñís con cualquier ciudadano ó ciudadana, pongo por caso, pues os lo llevais en vuestra compañía, y como se pirra por hacer entender que es útil, tercia en la contienda y las bofetadas que habrías de recibir caen solemne y majestuosamente en la cara del *Necesario*.

Esto si es un ciudadano el de la disputa, que si llega á ser ciudadana, podeis contar que el rostro de vuestro *Necesario*, merced á las uñas de la *contrincanta*, os servirá de planisferio en el que podreis estudiar todo un curso de geografía descriptiva, porque en él estarán dibujados ríos, mares, límites, cordilleras, istmos, canales, puertos y hasta puertitas, incluso la celeste—porque habrá visto las estrellas—que sintetizan la división del globo terráqueo.

Pero, liberos Júpiter de que el *Necesario* acierte, y se le dé la razón, y se salga con la suya, y se tengan en cuenta sus opiniones porque su contento será superior á sus decepciones y ni el corifeo más popular de la revolución francesa podrá compararse, en cuanto á *blagueur*, al héroe de mi relato.

Y no creais que el *Necesario* tenga mal corazón; no tal, él no os dará nada ni ningún bien os hará; pero tampoco os hará daño ni nada os pedirá, los que si os proporcionará mareos y vértigos, y si abusa de nosotros ya podeis ponerlos en relaciones con la funeraria, porque, tenedlo por seguro, si *recunca*, os mata.

De una congestión cerebral....

El *Necesario*.

GESALEICO.

Informaciones

CERTÁMEN MUSICAL EN TUY

Por iniciativa del *Liceo Artístico* de Tuy, se celebrará en aquella ciudad el día 7 de Julio próximo un certámen musical, que será seguramente uno de los festejos de más importancia entre los que anualmente se verifican allí por dicha época en honor de San Pedro González Telmo.

He aquí el programa del certámen:

EJECUCIÓN.—Para piano.—Un objeto de arte á la señorita que mejor interprete al piano la *Berceuse*, op. 57 de Chopin.

100 pesetas, al pianista que ejecute mejor *Le Mancenillier*, serenata, op. 11 de Gottschae k.

Para violín.—100 pesetas, al violinista que mejor interprete, con acompañamiento de piano, la *Canzoneta* de Godard.

Para flauta.—Una pluma de oro, al que mejor interprete, en dicho instrumento, con acompañamiento de piano, la *Primera Bagatela*, de Folz.

Para fagot.—Un alfiler de oro, brillantes y rubies, al que mejor interprete, con acompañamiento de piano, la op. 2 *Nocturno sentimental*, de Torriani.

Para barítonos.—Un alfiler de oro y piedras, al que mejor cante la «Scena Alzati», aria *Eritu che macchiari*, de la ópera *Un ballo in maschera*, de Verdi.

Para tenores.—Una escribanía de plata sobredorada, al que mejor cante la «Aria di chiesa», *Pieta Signore*, de Stradella.

Un objeto de arte, al tenor que mejor cante la romanza del primer acto de la ópera *Aida*, *Celeste Aida*, del maestro Verdi.

Para bandas populares.—Quinientas pesetas, y una batuta de ébano y plata, á la banda popular, nacional ó extranjera, que mejor ejecute la *Sinfonía de Juana de Arco*, de Verdi, y una obra de libre elección.

Doscientas pesetas, para la banda que siga en mérito á la que alcance el primer premio.

La banda municipal de Tuy tomará parte cooperado.

Para orquestas.—Trescientas pesetas á la orquesta que mejor interprete la *Sinfonía*

Raymond, de Thomas, y una obra de libre elección.

Para sextetos.—Doscientas pesetas, al sexteto que mejor interprete las *Escenas pintorescas*, núm. 3, *Angelus*, de Massenet, y una pieza de libre elección.

Para orfeones.—Una placa de oro macizo, al orfeón que mejor interprete la gallegada *¿Qué ten ó mozo?* de Piñeiro, y una pieza de libre elección.

Quinientas pesetas, al orfeón que siga en mérito al que obtenga el primer premio.

CERTÁMEN DE MURGAS, GAITAS Y BAILE.
—*Murgas.*—Cien pesetas, á la murga que mejor interprete *Estefanía «Gavota»* de Czibulka, y una pieza de libre elección.

Cincuenta pesetas, á la murga que siga en mérito á la anterior.

Gaitas.—Setenta y cinco pesetas, al gaitero que toque mejor la *Alborada* y la *Muiñeira*, en gaita sin llaves ni barquín, acompañado solamente de tamborilero.

Cincuenta pesetas, al que obtenga el segundo lugar.

Veinticinco pesetas, al que obtenga el tercer premio.

Baile.—Setenta y cinco pesetas, á la pareja mejor vestida á usanza del país y que mejor baile la clásica *Muiñeira*.

Las inscripciones deben verificarse antes del 2 de Julio próximo.

El Jurado se designará oportunamente.

Se gestiona la reducción de las tarifas de precios en los ferrocarriles.

LA ESCUADRA FRANCESA

El miércoles hizo su entrada en nuestro puerto.

Compónenla cuatro acorazados, cinco cruceros, un aviso, un caza torpederos y tres torpederos. Total 14 buques.

La tripulan 3.500 hombres y monta 180 cañones.

Mándala el Vicealmirante Mr. Regnault de Prémessil.

La Coruña se engalanó para recibir dignamente á los intrépidos marinos, y autoridades, particulares y sociedades se esmeraron para demostrar á los hijos de la nación hermana por la raza, la simpatía que nos inspiran tan distinguidos huéspedes.

Por todas partes lucen lujosas colgaduras en las que se entrelazan, en fraternal consorcio, los colores del pabellón nacional con los de la bandera de la vecina república, y en algunos balcones descuellan asimismo los colores del estandarte ruso, como un refinado y exquisito obsequio, dada los lazos de unión que existe entre las naciones francesa y rusa.

La prensa local diaria, con abundancia de detalles, ha hecho relación de pormenores que nosotros omitimos porque nos falta espacio para ello y porque suponemos ya bien enterados á nuestros amables lectores.

Hoy debe celebrarse una corrida de toros que el *Sporting-Club* dedica á los marinos galos.

Es de suponer que, si el tiempo no lo impide, la plaza se vea llena de gente.

Aun cuando en nuestra primera plana saludamos en su idioma á la flota francesa, reiterámosles nuestra estimación que hacemos extensiva, y muy entusiasta, al pueblo de la Coruña, á sus autoridades y colectividades de recreo porque han acertado á interpretar con su nobilísimo proceder los deseos y aspiraciones, no sólo de esta ciudad, no sólo de la región gallega, sino de España entera que debe sentirse orgullosa del levantado comportamiento de la capital de Galicia.

¡Hurra por la Escuadra Francesa!

¡Hurra por la Coruña!

CERTÁMEN EUCARÍSTICO DE LUGO

Composiciones recibidas para el Certámen literario eucarístico.

6.º Catecismo eucarístico.—Lema: Un

pueblo ignorante pero instruido en el Catecismo cristiano es un pueblo de sabios en comparación de los antiguos pueblos paganos.

7.º Glorias y bellezas de la sagrada Eucaristía.—Lema: *Et eritis sicut dii.*

8.º Poema, id., id.—Lema: *Duros est hic sermo.*

9.º Oda á la institución de la sagrada Eucaristía.—Lema: *Ego sum panis vivus.*

10. Id., id., id.—Lema: *Pange lingua gloriosi corporis mysterium.*

11. Id., id., id.—Lema: *Prius in vitae perculo se tradidit discipulis.*

12. Romance histórico.—Lema: *Nos autum populus ejus.*

13. Poema sobre la primera Comunión.—Lema: *Caro mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus.*

14. Romance histórico sobre la Eucaristía.—Lema: *L' Eucaristie est la vie de l' ame.*

15. Poema sobre el sacrilegio.—Lema: *Qui nin manducat indigne, iudicium sibi manducat, non dijudicans Corpus Domini.*

16. Romance histórico sobre la Eucaristía.—Lema: *Je sui le Chemin, la verité et la vie.*

17. El Santo Viático.—Lema: *El Santísimo Sacramento es Dios.*

18. Idem.—Lema: *Mysterium Fidei.*

COMPOSICIONES MUSICALES

13. Marcha religiosa.—Lema: *Creo en Dios uno y trino.*

14. Marcha procesional.—Lema: *¡A tan alto Sacramento! (no tiene plica y procede de la provincia de Avila.)*

15. Elevación para órgano.—Lema: *Initium saprentiae timor Domini.*

16. Coros eucarísticos.—Lema: *Ya desciendes Señor desde el cielo.*

17. Elevación para órgano.—Lema: *Te Deum laudamus.*

18. Motete á seis voces, orquesta y órgano.—Lema: *Panem Angelorum manducavit homo.*

19. Marcha procesional.—Lema: *Deo loquente:*

20. Motete á seis voces y orquesta.—Lema: *Mi único mérito consiste en ser de mano católica.*

21. Marcha procesional.—Lema: *Laus Deo.*

22. Motete á coro y órgano.—Lema: *O Jesu dulcis.*

23. Id., id., id.—Lema: *O Dio Sacramento o' amo con tutta l' anima mia.*

24. Id., id., id.—Lema: *Cantemos tu gloria La frente humillando, Señor, recordando Tu inmensa bondad.*

25. Elevación para órgano.—Lema: *El hombre tu hechura Se goza en tu ejemplo Y admira en el templo Tu imagen alzar.*

26. *O salutaris* á seis voces y orquesta.—Lema: *Al sublime cantor de las glorias del Santísimo Sacramento Sto. Tomás de Aquino.*

27. Motete á seis voces y orquesta.—Lema: *Pax hominibus bonae voluntatis.*

28. *Sacris solemnibus* para coro y órgano.—Lema: *Laus tibi, Christi.*

29. Elevación para órgano.—Lema: *Laudate Dominum omnes gentes.*

30. *O Salutaris* á seis voces y orquesta.—Lema *Hymnum dicite Deo.*

31. Elevación para órgano.—Lema: *Antiquum documentum novo cedat ritui.*

32. Id., id.—Lema: *O sacrum convivium.*

33. Id., id.—Lema: *Auditu solo tuto creditur.*

34. Motetes para coro y órgano.—Lema: *Jesús; verdad, vida y camino.*

35. Marcha procesional.—Lema: *Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento.*

36. Motete á orquesta.—Lema: *Esperanza en Dios.*

A «EL ECO DE SANTIAGO»

Advertimos á este nuestro querido colega que holgaría todo cuanto dice en su editorial del número 89, del 18 del corriente, si se hubiere hecho cargo de que ciertas cosas dichas por ciertos periódicos, no son ni pueden ser nunca el eco de un pueblo. Así lo hemos juzgado nosotros al reproducir ciertas peregrinas ocurrencias de un periódico compostelano, y así debe juzgarlos á lo sucesivo *El Eco* cuando de ciertas cosas se trate. Los pueblos no son responsables de lo que puedan decir algunos que se titulan periodistas, nada más que porque sí.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE CARRÉ.

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

VIUDA DE LACIANA.—REAL 13.—Casa especial en géneros de luto y de color para vestidos de señoras y niñas.—Últimas novedades.

ANDRES VILLABRILLE.—Médico.—SAN NICOLÁS 15 PRINCIPAL.—Horas de consulta, de doce á tres de la tarde.

LA NECESARIA.—SAN ANDRÉS 63 BAJO.—Centro general de noticias sobre inquilinato. Director, *E. Aranda Losada*, Procurador.

MANUELA SERANTES.—RIEGO DE AGUA 44.—Sombreros, arreglos, últimas novedades en tocados. Esmerada confección de coronas

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correajes, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

LA NUEVA MADRILEÑA.—Gran depósito de calzado de *G. MALUENDA*.—Casa fundada en 1880. *Ruanueva 1.º* Coruña.

Fotografía de París DE JOSÉ SELLIER
SAN ANDRÉS 9.

ESTABLECIMIENTO de Horticultura de ENRIQUE ECHEVARRÍA.—Cantón Pequeño 12.—Arboles frutales y plantas de jardín, de invernadero y habitaciones.—Especialidad en confección de bouquets.

La Competidora
Gran fábrica modelo de Pastas italianas para sopa movida á vapor de *M. Sanjurjo y C.ª*, Carretera de Santa Margarita.

CONFITERÍA Y PASTELERÍA de GONZÁLEZ, Sucesor de Pelletier.—LUCHANA, 54.—Coruña.

GONZÁLEZ Y COMPANIA.—SAN NICOLÁS 28.—Fábrica y depósito de calzado. Venta al por mayor y por menor. Duración y economía.

JUAN TEIJO.—Sombrerería.—BAILÉN 8 Sombreros de todas clases. Recibieron los últimos modelos para la estación.

LA REINA DE LAS FLORES.—REAL 1.—Perfumería de la viuda de *Blasco*.—Guantes, esencias y objetos de fantasía. Baratura sin igual.

NEMESIO ESCUDERO.—REAL 4.—Bazar de ferretería, loza, batería de cocina, juguetes, artículos indispensables para las familias.

F. GARCIA Y COMPANIA.—Fábrica y depósito de calzado. Materiales inmejorables. Especialidad en calzado á la medida.—REAL 45.

JULIAN TESTA.—La Mallorquina.—REAL 68.—Confitería y Repostería. Clase superior. Se admiten y se sirven encargos á domicilio.

LA VARIEDAD.—Sastrería.—SAN ANDRÉS 50.—Trajes á la medida. Géneros excelentes, elegancia, prontitud y economía.

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas y sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

Cervecería Alemana LUCHANA 50
FRENTE AL TEATRO

EL JAZMIN.—Surtido completo en todo lo concerniente al ramo de mercería.—LUCHANA 52.

B. BLASCO.—Peluquero de Madrid.—REAL 9.—PRINCIPAL.—Servicio rápido y esmerado.

A. MOSQUERA
Cirujano Dentista
RUANUEVA 18 y 20 1.º

A IMPERIAL.—Corsetería.—REAL 31. Corsés á la medida, fajas de goma, hechura y duración inmejorables.

CASA DE BOEDO.—SAN ANDRÉS 16.—Marcos dorados, cromos, cajas de pinturas, espejos y toda clase de utensilios para dibujo.

LORENZA PEREZ MAREY.—Ultramarinos.—BAILÉN 2.—Café superior, botellería selecta. Se garantizan clases, peso y medida.

LA BANDERA ESPAÑOLA.—Línea de vapores correos entre la Coruña y la Isla de Cuba.—Salidas quincenales.—Consignatario *D. DANIEL ALVAREZ, Riego de Agua 60.*

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

LA FLOR JEREZANA.—RIEGO DE AGUA 42.—Vinos blancos y tintos por litros y embotellados. Aceitunas. Precios módicos.

ELNON PLUS ULTRA.—Establecimiento de Vinos de *D. FELIPE DEL CASAR, Riego de Agua 22.*—Vinos de Castilla y del Ribero. Clases superiores.

BARBERIA DEL COMERCIO de LEON FERNÁNDEZ. *Olmos 1.*—Especialidad en cuantos cortes de pelo y barba hay conocidos en el mundo. Su dueño no elogia sus servicios. ¡Probad y lo sabreis!

EUGENIO CHARRY.—Paragüería y óptica.—REAL 63.—Abanicos, boquillas para fumar y otros objetos de alta novedad.

CAFÉ NOROESTE de Manuel Rodríguez
RUA NUEVA 13

REAL 30 IMPRENTA Y LIBRERÍA DE EUGENIO CARRÉ ALDAO GALERA 23.

LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.
Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.
Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

Almacén de Quincalla y Ferretería de ACUSTIN FERNÁNDEZ MORETON

San Andrés 23, Coruña, (antigua Escuela de Bellas artes)

El que visite este acreditado establecimiento puede tener la seguridad de que no saldrá engañado, porque no se pide más que lo justo, y encontrará un buen surtido de Camas forma inglesa con jergón metálico, desde 35 pesetas en adelante. Lámparas de mesa, comedor, escalera y para pasillo. Hules para piso, para mesa y para camas. Esta casa hace encargos especiales de hules para piso en la forma que se desee y de una sola pieza, contando para ello con una riquísima colección de muestras de la mejor fábrica del mundo, sobre todo en linoleum, que los hay hasta de un centímetro de espesor.—BAJILLAS DE PORCELANA Y JUEGOS DE CAFE, copas y vasos de vidrio y medio cristal. Cubiertos de metal blanco y otras clases más ordinarias. LAVABOS DE VITORIA, desde 10 pesetas en adelante.

Sección de Ferretería: Gran surtido de herramientas francesas, inglesas y americanas.—Herrajes para construcciones.—Tachuelas francesas para calzado y otras.—Puntas de París, (grandes descuentos según la importancia del pedido).—Clavo para herrar.—Acero Milán.—Hojas de lata.—Estaño superior.—Plomo en barras, planchas y tubos.—Zinc en planchas, tubos y canales.—Palas de acero, picachones, pistoletes y marretas.—Cocinas económicas clase garantizada: si no funciona se cambia por otra; los precios desconocidos.—Gran surtido de batería de cocina en ollas fuertes, platos y cuantos utensilios se necesiten para la misma.—Constante surtido de pesas y medidas, así como romanas para las panaderas; todas del sistema decimal y á precios más baratos que en ningún sitio.

—Piedras francesas de La Ferté y de La Dordoña de las mores canteras conocidas; se garantiza su clase y se venden más barato en ninguna casa de Galicia.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREIA Y COMP.^a

38—REAL—38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Unicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón Cuerdas y Bordonés.—PIANOS DE ALQUILER.

38—REAL—38

Valentin Muñoz

FONDA DEL COMERCIO

66—Real—66

En esta antigua y acreditada casa encontrará el público esmerado y económico servicio, habitaciones espaciosas y trato afable. Se admiten encargos para banquetes dentro y fuera del establecimiento.

66, REAL, 66 CORUÑA.

FOTOGRAFÍA DE BELLO

35, San Andrés, 35—Coruña
FUNDADA EN 1873 Y MONTADA SEGÚN LOS ÚLTIMOS ADELANTOS

Véanse sus escaparates: en ellos se exhiben por secciones los más modernos procedimientos conocidos asta el día.

PIDASE GRAN VINO GALLEGO TOSTADO RIVERO

MARCA REGISTRADA

Este vino puro de uvas el más fino de los de Pos-tres analizado por los mejores Químicos de España y recomendado por la ciencia médica como el mejor tónico y Recanstituyente, no teniendo rival para las personas inapetentes, anémicas, parturientas y todas aquellas que sus padecimientos les obligue á beber vino viejo para restaurar su salud.

PROPIETARIO
FÉLIX MARTINEZ MUÑOZ

Real. 58—La Coruña.

De venta en la Coruña: Café Suizo, Real, 87.—Benigno Martinez, Riego de Agua, 14.—F. Mijéixartinez Munoz, Real, 58.

LA REVISTA GALLEGA

SEMENARIO de LITERATURA é INTERESES REGIONALES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En la Coruña, al mes 0,50 ptas.—Fuera, trimestre 2.—Número suelto, 0,10.—Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Real 30, Coruña